

Capítulo II. Marco Referencial

La migración se ha convertido en uno de los fenómenos a estudiar más importante de los últimos tiempos; se dejó atrás la concepción y los análisis unidireccionales y para su medición se han recurrido a disciplinas tan importantes como la estadística. El mundo se ha conglomerado y gracias a la globalización se ha intensificado dicho fenómeno. Según datos de CONAPO (2002) entre 1985 y 1990 eran de 105 a 120 millones los migrantes internacionales. Hoy, de acuerdo al Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (IFAD por sus siglas en inglés), son aproximadamente 150 millones de migrantes alrededor del mundo.

Como consecuencia de la creciente migración internacional, ésta se ha convertido en un asunto de particular trascendencia entre naciones, teniendo repercusiones no solo sociales sino económicas. Tal fenómeno migratorio cobra gran interés cuando se habla de una de las fronteras más dinámica, en los últimos años, en el orbe mundial.¹ La frontera de México con Estados Unidos, con más de 3 mil Km de extensión, representa toda una estructura en la relación bilateral. Diversos factores hacen inevitable la generación de flujos migratorios entre ambos países, tales como la vecindad geográfica, los estrechos lazos culturales, los contrastes e interdependencia económica y las intensas relaciones e intercambios constantes (CONAPO 2002).

De 1994 a 1995 se registraron 387,066 cruces de migrantes mexicanos provenientes de Estados Unidos, y de forma inversa, se registraron 367,241 cruces mexicanos que iban hacia Estados Unidos. Para el conteo de migrantes mexicanos en el

¹ Más de 400 mil cruces por año (CONAPO).

año 2002 a 2003 se llegaron a cifras sorprendentes; 598,954 en el primer caso y 436,409 para los migrantes en el segundo caso (CONAPO).

Este fenómeno, característico de las relaciones bilaterales entre México y Estados Unidos, se puede vislumbrar de una mejor manera con las cifras correspondientes a la cantidad de mexicanos en suelo Estadounidense. De los 41.8 millones de hispanos que hay en EU, correspondiente al 14.5% de su población, 12 millones son mexicanos indocumentados y 18 millones son mexicanos de segunda y tercera generación, personas que han conseguido legalizar su instancia (Pew Hispanic Center, 2007). Esto los convierte en el primer grupo nacional entre los migrantes hispanos.

Un aspecto que caracteriza el fenómeno migratorio actual es la concentración geográfica tanto de origen como de destino, a pesar que en los últimos años se haya visto cierto aumento de la heterogeneidad en este sentido². De acuerdo al Instituto Nacional de Migración, el 49% de los migrantes mexicanos rumbo a EU provienen principalmente de cinco estados de la República, conocidos por su tradición migratoria: Michoacán (15%), Jalisco (12%), Guanajuato (9%), Estado de México (8%) y Zacatecas (5%). En la identificación del origen del migrante se reporta una ampliación geográfica, ahora se incluye en la dinámica migratoria internacional estados como Guerrero, Veracruz y el propio Distrito Federal (Urciaga, 2006).

De igual forma, la geografía de los residentes mexicanos en EU está severamente concentrada, según el Instituto de Administración Pública, el 41% vive en

² Véase CESOP (2004).

California, Texas (24.6%), Illinois (5.5%), Arizona (5.2%), Colorado (2.2%) y Florida (1.8%). Aunque en los últimos tiempos se ha notado una mayor dispersión geográfica a otros estados, la mayoría de los migrantes mexicanos se sigue asentando en los estados de California, Texas e Illinois.

El Consejo Nacional de Población (CONAPO) estima que existe un aproximado de 4 millones de hogares mexicanos (alrededor de 18 por ciento del total) que tienen familiares directos en EU, miembros con antecedentes migratorios en EU o bien recibieron remesas provenientes de ese país. Asimismo, CONAPO elaboró, con base a los resultados del censo del 2000, un índice de intensidad migratoria hacia Estados Unidos para cada municipio donde están distribuidas estas familias mexicanas con características migratorias. Dicho índice sugiere que a diferencia del pasado, hoy en día únicamente es posible encontrar pequeños islotes formado por 93 municipios que registran nula intensidad migratoria hacia Estados Unidos,³ los cuales se localizaron principalmente en las regiones sur y sureste de México. De los municipios restantes (2,350) se observa, en mayor o menor medida un tipo de contacto con la Unión Americana, de ese total 492 municipios son de alta y muy alta intensidad migratoria (CONAPO 2002).

Una de las expresiones más notables de la migración internacional y de los vínculos bilaterales, es el flujo de remesas. Estos recursos han venido creciendo al ritmo de la migración, beneficiando a un número cada vez mayor de familias. Sus magnitudes están alcanzando dimensiones cada vez más significativas que dan por hecho su importancia como fuente de ingreso en divisas en los países migrantes.

³ Es decir, donde ningún miembro de los hogares de esas unidades territoriales cuenta con antecedentes migratorios en la Unión Americana o reciben remesas de ese país.

Las remesas, por un lado son el producto más tangible -económicamente hablando- y menos estudiado del resultado de estos movimientos internacionales. Como indica Donald F. Terry, gerente del Fondo Multilateral de Inversiones del BID, “las remesas constituyen la cara más humana de la globalización y una de las menos estudiadas. Las diferencias demográficas y de nivel de desarrollo entre las distintas regiones del mundo han favorecido el flujo creciente e incesante del recurso más importante: los movimientos de personas.” (Terry, 2005).

Esta contraparte financiera del proceso migratorio constituida por las remesas, representa en la actualidad la suma de 300 mil millones de dólares en el mundo durante el 2006. De ese total, América Latina y el Caribe reciben, por este concepto, 68,062 millones de dólares. En dicho hemisferio México es el primer receptor de remesas con 24,354 millones de dólares, ubicándose como la segunda nación en el mundo, después de la India que suma 24,504 millones, y antes que China con 21,075 millones. (IFAD).

De acuerdo a los datos proporcionados por el Banco Mundial, tan sólo en el 2003 hubo un incremento del 26% con relación al año anterior, siendo esta la cifra en términos de crecimiento más significativa en los últimos años, tomando en cuenta que generalmente se da un aumento promedio del 16% en las remesas año con año. Las remesas enviadas por los trabajadores migrantes a México pasaron de 11,029 millones de dólares en el 2002 a 14,911 millones en el 2003.

Aunque existen instituciones internacionales que miden el valor de las entradas de divisas provenientes de las remesas a nivel mundial, en México la institución que se

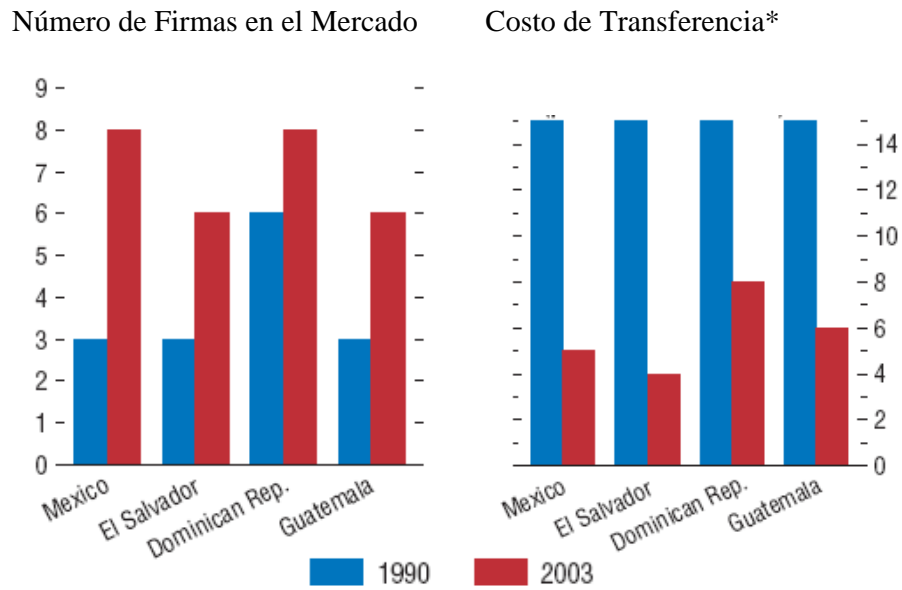
encarga de contabilizar el monto de estos ingresos es el Banco de México. Específicamente este concepto se asienta en la Balanza de Pagos mediante dos partidas: remesas familiares, en el renglón transferencias, y otros en el renglón servicios factoriales.

En la partida de *remesas familiares* se registran las transferencias hechas por tres tipos de migrantes: a) los hogares de mexicanos que residen habitualmente en ese país legal o ilegalmente, b) los de hogares de estadounidenses descendientes de mexicanos y c) los emigrantes mexicanos temporales que pasan en promedio en aquel país seis meses, pero que residen habitualmente en México. En el rubro *otros* del renglón servicios factoriales se registra el flujo de divisas que entra al país por concepto de trabajo en Estados Unidos de los trabajadores fronterizos.

Para el registro del rubro remesas en la balanza de pagos se debe tener claro que lo importante es el criterio de residencia de quienes realizan estas transferencias, más que su nacionalidad. Ante esto el Fondo Monetario Internacional delimita el alcance estadístico del concepto, pues establece dos condiciones que se debe tener en cuenta para el registro de las mismas: “el remitente deberá permanecer o intentar permanecer en la economía a la que emigró, por lo menos un año; y además, deberá ser empleado por alguna empresa o persona residente en su nueva economía, pero no ser auto-empleado. En el caso de no cumplirse la primera restricción, se considerará que la persona no cambió su residencia y, por lo tanto, sus envíos se deberán contabilizar en la Balanza de Pagos como ingresos por servicios factoriales; si no se cumple con la segunda, el registro se hará en transferencias privadas” (Carriles, et al., 1991).

A pesar de algunas diferencias menores sobre la contabilización de las remesas mexicanas, existe un consenso sobre el aumento significativo en la cantidad de las mismas. Esto se puede explicar por varios motivos, además del aumento en la cantidad de migrantes en EU, una de las razones de este vertiginoso aumento, es debido a la reducción de los costos en el envío de dinero entre E.U. y México; reflejo de la gran intensidad de competencia entre las empresas que proveen este servicio (FMI 2005).

Gráfica 2.1. Comparación entre el costo de las transferencias y el número de firmas en el mercado



* (Porcentaje de monto enviado)

Fuente: FMI 2005.

En la grafica 1 podemos percatarnos de la relación que guarda el costo de la transferencia y el número de firmas en el mercado con el creciente monto de remesas enviadas. Sin embargo, y a diferencia de lo que ocurre en otras regiones del mundo donde los bancos desempeñan un papel fundamental en el envío de dinero al país de origen, los inmigrantes de América Latina y el Caribe recurren principalmente a empresas internacionales de transferencias monetarias u operadores locales para sus

operaciones de remesas. Debido a que la gran mayoría de quienes envían remesas y las familias que las reciben no recurren a bancos, habitualmente se les ha excluido de las estadísticas financieras recopiladas para hacer un seguimiento de los flujos financieros internacionales (Terry 2005).

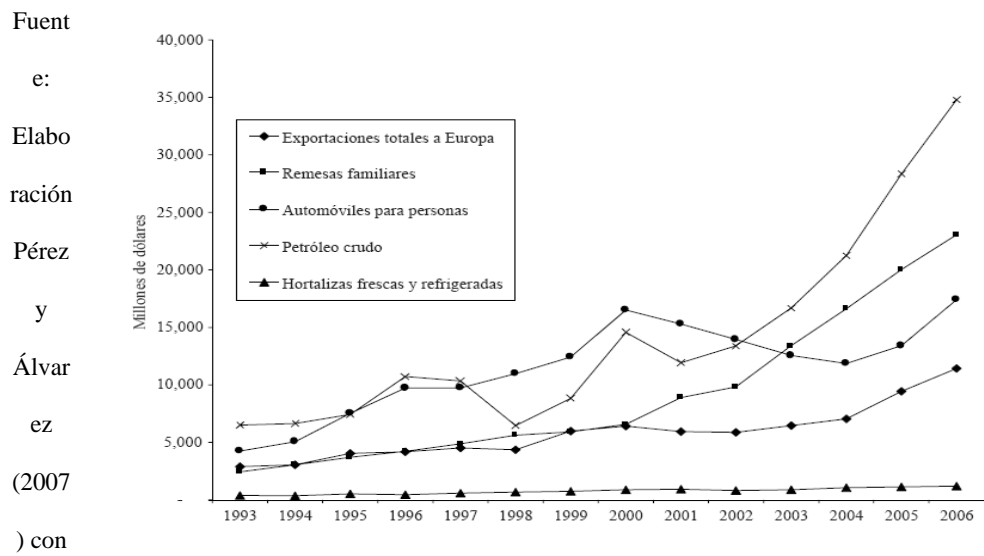
Lo anterior concuerda con una encuesta realizada en México por el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) en el 2006, donde indica que el 47% de las familias que reciben remesas las captan por medio de una Compañía especializada en el rubro y el 33% por medio de instituciones Bancarias. Dichas instituciones y compañías reflejan que el monto promedio de cada envío de remesas es de 327 dólares para el 2004 (Urciaga, 2006).

Al igual que la migración esta conglomerada geográficamente en pocos Estados mexicanos, el *grosso* de las remesas están concentradas en 5 Entidades Federativas: Michoacán recibió en el 2006 \$2,418.9 millones de dólares equivalente a un 10.1% del total de remesas ingresadas en México, Guanajuato \$2,110.3 millones (8.8%), el Estado de México \$1,993.4 millones (8.3%), Jalisco \$1,957.5 millones (8.2%) y el Distrito Federal \$1,539 millones (6.4%). Estos 5 estados representan más del 40% del total de remesas ingresadas al país (Banxico).

La relevancia de las remesas suele ser destacada mediante la comparación con otros sectores de la economía. De acuerdo a la información publicada por el Banco de México, las remesas equivalen a la segunda fuente de ingresos en divisas para la economía mexicana. En el 2004 se equiparó al 70.3% de las exportaciones petroleras, y muy de la mano con la Inversión Extranjera Directa al ser el 100.1%. Posterior a estos ingresos se encuentran los servicios generados por el turismo, los cuales representan 154.5% del total de las remesas (de la Rosa Mendoza, Romero, Perez, 2006).

De igual forma, las remesas son comparadas con los ingresos generados por las exportaciones mexicanas; como se puede observar en la gráfica 2, las remesas familiares constituyen similarmente el segundo lugar en comparación a las exportaciones. Esta cantidad proveniente de los flujos de divisas estadounidenses representa a su vez el 3% del Producto Interno Bruto de México (Banco Mundial).

Gráfica 2.2. Exportaciones mexicanas y remesas familiares



datos del Banco de México.

Aunque en los últimos meses la proporción de mexicanos radicados en Estados Unidos que envían remesas al país cayó a 48% en el 2008, estas cifras son de acuerdo con datos proporcionados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). De igual manera, afirman que las principales causas de la caída son la desaceleración económica en EU y un ambiente más hostil hacia los migrantes en ese país. Entre los principales Estados emisores de remesas en EU, Georgia, Texas y Virginia registran las caídas más importantes en el número de migrantes que envían dinero, seguidos de Nueva York, Florida y Arizona.

A pesar de esto, una de las expresiones más significativas del fenómeno migratorio contemporáneo entre México y Estados Unidos, sin lugar a dudas, es el notable incremento de las remesas en los últimos años. Todos estos elementos hacen cada vez más importante el estudiar de forma más cuidadosa y cercana la medición de las remesas en nuestro país, pues el conocer estos importantes datos nos provee de las herramientas necesarias para el entendimiento del análisis realizado en este trabajo.